

¡BIENVENID@ A MUJERES GENIALES!!

Cierra los ojos e imagínate a un pirata. Ahora imagínate a un espía. Imagínate a un presidente, a un guerrero en una batalla, a un gran pintor, a un programador de computadoras, a un doctor, a un jugador de fútbol o a un faraón.

Las mujeres de este libro son todo esto y más.

Imagínate la Antártida. ¿Puedes ver a dos mujeres fuertes caminando trabajosamente sobre el hielo, a punto de romper un récord mundial? ¿Y qué tal en el antiguo Egipto?, ¿te imaginas a una reina que ordena la construcción de un enorme templo? Visualiza la cima nevada del monte Everest y a la alpinista que acaba de conquistar la cúspide: su nombre es Junko Tabei. En Nigeria, una escritora famosísima está escribiendo su próximo libro. Durante la Copa del Mundo, en una gran cancha verde de fútbol, alguien acaba de meter un gol. ¿Te imaginas la cola de caballo saltarina de Marta, una de las mejores jugadoras de todos los tiempos?

Bienvenid@ a *Mujeres geniales*. Piensa en este libro como un viaje por el mundo: las cuarenta historias que aquí se presentan suceden en todos los continentes y ocurren a lo largo de siglos. Cuentan las vidas y los logros de mujeres audaces y valientes que vivieron vidas increíbles, emocionantes, revolucionarias y trascendentales que cambiaron la historia. En otras palabras: estas mujeres son geniales. Algunas nacieron hace miles de años; otras siguen vivas. Algunas son conocidas en todo el mundo por sus logros, y hay quienes solo son admiradas en sus países de origen y aún esperan el reconocimiento que se merecen. Sin importar de qué país o

de qué siglo provengan, estas mujeres son apasionadas, decididas y muy poderosas. Frente a la incertidumbre y el peligro, desafiaron las tradiciones, rompieron reglas y siguieron adelante. Alzaron la voz, cantaron, escribieron y pelearon.

La historia del mundo es enorme, sorprendente y fascinante. Pero, con gran frecuencia, los relatos que oímos y las clases que nos enseñan en la escuela se centran en las contribuciones y las acciones de los hombres. En este libro aprenderás sobre mujeres y acontecimientos de los que tal vez jamás oíste hablar y también sobre lugares en los que nunca has estado. Aprender qué ha ocurrido más allá de nuestras fronteras, incrementa nuestro entendimiento del mundo, y también puede ayudarnos a conocer más sobre nosotros mismos.

En conjunto estas historias despliegan el inmenso abanico de lo que las mujeres han hecho y pueden hacer. Aunque, por supuesto, el libro que lees ahora apenas es un pasito en un viaje de muchos kilómetros por la historia de las mujeres geniales. Por cada historia que lees, hay cientos (¡miles!) más por contar.

Esperamos que todos los lectores —niñas y niños, maestros y padres, jóvenes y viejos— encuentren en estas historias una fuente universal de inspiración, aliento y asombro.

Que todos tengamos el valor de ser geniales. ¡Es hora de empezar!

ENHEDUANNA

2285 - 2250 A. C. (UR, MESOPOTAMIA)



“MI REY, ALGO SE HA CREADO QUE NADIE HABÍA CREADO ANTES”.

Enheduanna, que vivió hace cuatro mil trescientos años, es la escritora más antigua que se conoce. Sí, antes de Safo, la gran poeta griega de la Antigüedad, antes de Confucio, antes incluso que el *Poema de Gilgamesh*, estaba Enheduanna: una sacerdotisa, princesa, poeta y maestra que vivió, escribió y gobernó como parte de la sociedad más antigua del mundo. ¡Su historia también es la historia de los comienzos de la palabra escrita y de la civilización como la conocemos ahora!

Por entonces los países que hoy son Irak, Siria y Turquía formaban parte de una antigua región llamada Mesopotamia; muchas personas creen que fue ahí donde comenzó la civilización. También ahí se desarrolló la primera forma de escritura: la escritura cuneiforme, un sistema de marcas con forma de cuña que se grababan en tabletas de arcilla, que se empleó durante tres mil años como forma de escritura de diversos idiomas. Las tabletas de arcilla se han preservado miles de años, y son las primeras muestras de escritura que se han descubierto. Muchas tabletas contienen leyes, oraciones y cartas de negocios.

En 1927, en las arenas del desierto de Irak, se encontró un fragmento de una de estas tablillas. Incluía imágenes de una mujer y tenía inscrito el nombre “Enheduanna”. Los arqueólogos pronto encontraron cien fragmentos más, con himnos, poemas, canciones e historias, todas atribuidas a la misma autora.

Desde la excavación y su descubrimiento, al menos tres de las obras más importantes de Enheduanna se han traducido del antiguo idioma sumerio al español; dos son himnos

de devoción a Inanna, la poderosa diosa del amor, la guerra y la fertilidad. “La exaltación de Inanna” tiene 153 líneas de extensión y rebosa de amor y admiración por la gran diosa. También cuenta la historia de cómo los enemigos de Enheduanna la obligaron a abandonar su trono, y le agradece a Inanna su ayuda para regresar y recuperar su posición de poder.

Ahora sabemos que Enheduanna era hija del poderoso rey Sargón de Acadia y de su esposa, la reina Tashlultum. Algunas personas consideran que el rey Sargón, que unificó la Mesopotamia central y la del sur, fue el primer emperador. Él nombró a su hija alta sacerdotisa, un papel de enorme importancia política, espiritual y social; ella fue la primera mujer que recibió este título.

La escritura de Enheduanna destaca no solo por su antigüedad, sino también por lo buena y personal que es. Sus himnos y poemas expresan sus pasiones, desde la dicha y el amor hasta el miedo y el enojo. Ella además escribió en primera persona, es decir, decía “yo” y “a mí” en vez de “ella” y “a ella”. Su voz es fuerte y confiada. Sus textos indican que fue una gran viajera, pues describe con detalle la belleza de diversos templos. Sus escritos fueron copiados y honrados durante siglos, y se cree que tuvieron una gran influencia en el desarrollo de la literatura y la religión durante los mil años siguientes.

MALALA YOUSAFZAI

12 DE JULIO DE 1997 (MINGORA, PAKISTÁN)



“CUANDO TODO EL MUNDO CALLA, INCLUSO UNA SOLA VOZ SE VUELVE PODEROSA”.

Malala Yousafzai estaba en clase de Química cuando un maestro entró a su salón a darle noticias emocionantes. “¡Malala! ¡Ganaste el premio Nobel de la Paz!”. A sus diecisiete años, Malala fue la persona más joven —y la primera pakistaní— en ganar este importante premio. Sus compañeros la vitorearon y Malala abrazó a su maestro. Luego volvió a sus estudios y terminó la jornada escolar.

Apenas tres años antes, Malala yacía en la cama de un hospital de Pakistán luchando por su vida. La niña de catorce años había recibido un disparo en la cabeza, y nadie esperaba que sobreviviera. Si vivía, dijeron sus doctores, era muy probable que no volviera a caminar, leer o hablar.

Los hombres que le dispararon a Malala eran parte de un grupo terrorista llamado Talibán, que creen que las niñas y las mujeres no deben tener derechos. Ellos controlaban su pueblo en el noroeste de Pakistán, cerca de la frontera con Afganistán. Prohibieron la televisión, destruyeron las escuelas y atacaron a las niñas que querían aprender.

Cuando Malala tenía once años, una organización de noticias inglesa llamada BBC buscaba a una alumna local que escribiera sobre cómo era su vida bajo un gobierno extremista. Se pusieron en contacto con el padre de Malala, que es maestro, y le preguntaron si su hija querría hacerlo. Él sabía que iba a ser peligroso, pero Malala escuchó la conversación e insistió en hacerlo. “¿Por qué no?”, preguntó. Quería hablar por sí misma y por las niñas de su comunidad.

El diario de Malala se publicó en la página de internet de la BBC durante diez semanas,

y gente de todo el mundo leyó su historia. La primera entrada describía una pesadilla: “Tuve un sueño horrible anoche, con helicópteros militares y los talibanes. He tenido sueños así desde que empezó la operación militar en Swat. Mi mamá me hizo el desayuno y me fui a la escuela. Tenía miedo”.

Esto provocó respeto y admiración por Malala, pero también la convirtió en blanco de estos hombres. Aunque el diario se publicó bajo un seudónimo (“Gul Makai”, la heroína de un cuento popular pashtún) eventualmente se reveló la identidad de Malala. Para ese momento ella tenía catorce años y no pensaba guardar silencio, y esto aterrorizaba a muchos. Los talibanes mandaron a un asesino a buscarla y matarla. Su atacante la encontró en un autobús escolar y logró dispararle, pero no matarla ni despojarla de su espíritu. De hecho, solo la hizo más fuerte.

La recuperación de Malala fue rápida y milagrosa. El mundo estaba indignado por el ataque, y todo el seguimiento mediático que recibió Malala le otorgó una plataforma para hablar sobre lo que más le interesa: la paz y la educación. Escribió un libro muy exitoso, *Yo soy Malala*, ha viajado por todo el mundo y ha conocido a muchísima gente, desde la reina Isabel hasta Madonna.

Algunos la llaman “la niña más valiente del mundo”, y no solo porque sobrevivió al ataque. Cuando conoció al presidente Obama, cuestionó abiertamente que Estados Unidos llevara a cabo ataques con drones, los cuales matan personas inocentes en Pakistán. Siempre insta a los líderes mundiales a “invertir en libros, no en bombas”, y su organización, la Fundación Malala, abre

escuelas por todo el mundo. En su discurso de aceptación del premio Nobel, les dedicó el premio a todas las niñas que no pueden ir a la escuela. También está comprometida con su propia educación: pasó sus exámenes finales con diez, y ahora estudia en la universidad de Oxford.

Como muchos niños de todo el mundo, Malala nació en un lugar muy conflictivo, pero también con mucha historia, ricas tradiciones y mujeres líderes de gran fortaleza. De hecho, Malala se llama así en honor de Malalai de Maiwand, una famosa heroína afgana quien, cuando era adolescente, durante una guerra en 1880 gritó palabras de aliento a los soldados afganos que estaban perdiendo ante los británicos. Los enemigos le dispararon a Malalai, pero sus acciones motivaron a los soldados, y ganaron la batalla. Malalai se convirtió en una heroína nacional, y ahora Malala está cumpliendo el destino de su homónima. A diferencia de Malalai, Malala sobrevivió al disparo, y ahora inspira a otras personas. Como sobreviviente del odio y de la violencia, Malala lucha con un arma realmente poderosa: su voz.





KALPANA CHAWLA

17 DE MARZO DE 1962 (KARNAL, INDIA) - 1 DE FEBRERO DE 2003 (TEXAS, ESTADOS UNIDOS)



“EL CAMINO QUE VA DE LOS SUEÑOS AL ÉXITO SÍ EXISTE. TE DESEO QUE TENGAS LA VISIÓN PARA ENCONTRARLO Y EL VALOR PARA RECORDARLO”.

MENSAJE ENVIADO DESDE EL ESPACIO A LOS ESTUDIANTES

Cuando el maestro de Matemáticas de Kalpana le explicó a su clase el concepto de *conjunto vacío*, puso como ejemplo a una astronauta india. Como nunca había habido una, era un caso clásico de categoría inexistente. “¿Quién sabe?”, exclamó Kalpana en clase. “¡Tal vez algún día exista este conjunto!”. Los otros alumnos se rieron; no tenían idea de que su compañera extrovertida haría historia.

Kalpana significa “imaginación”. Era el nombre perfecto para una niña curiosa que amaba el cielo. De pequeña Kalpana se sentaba en el techo con su hermano a ver cómo pasaban los aviones sobre sus cabezas. Elaboraba proyectos escolares detallados que representaban las estrellas centelleantes y el Universo. En su pueblito, al norte de la India, había un club de vuelo, y Kalpana muchas veces convencía a su padre de que la llevara a pasear en pequeños aviones y planeadores. Pronto a Kalpana le empezó a interesar más allá del cielo: quería saber todo sobre el espacio.

Era muy buena alumna en la clase de Matemáticas y Ciencia. Sus maestros la animaron a continuar su educación, así que fue a la universidad a estudiar Ingeniería aeronáutica. Esto no era nada común para las niñas de su pueblo, que por lo general se casaban y se convertían en amas de casa.

En la universidad, Kalpana era la única mujer en casi todas las clases, y sus asesores con frecuencia trataban de convencerla de que escogiera otra carrera. Pero persistió, obtuvo su doctorado y se fue a vivir a Estados Unidos para trabajar como investigadora de la NASA. Kalpana fue elegida de entre dos mil candidatos para el programa estadounidense

de astronautas, y en 1997 su sueño se hizo realidad: ella y otros cinco astronautas dieron 252 vueltas alrededor de la Tierra, es decir, recorrieron unos 10.5 millones de kilómetros.

Desde el espacio veía hacia la Tierra. Decía que ese paisaje le parecía “sagrado”. Vio la India, el río Ganges, verde y profundo, el dorado desierto del Sahara... Su recuerdo favorito era el del Sol naciendo y poniéndose una y otra vez. “Es como si todo estuviera acelerado. De la oscuridad al violeta, del rojo al anaranjado... y luego el amanecer. Al salir el Sol, ahí estaba la media Luna, afilada como un cuchillo, de un color plateado polvoso. Luego la Luna se alejaba de nosotros a gran velocidad y se perdía tras la curvatura de la Tierra. Casi como los libros de cuentos que lees de niño”.

En 2003 Kalpana tuvo la oportunidad de volver al espacio, en la misión STS-107 *Columbia*. Allí ayudó a realizar cerca de ochenta experimentos de microgravedad, y fue la principal operadora del brazo robótico del transbordador espacial. Tras dos semanas en el espacio, cuando el transbordador regresó a la atmósfera de la Tierra, ocurrió una tragedia: la nave, que había sufrido daños en un ala durante el despegue, se desintegró. Kalpana y sus colegas astronautas no sobrevivieron. Kalpana, la primera mujer india en viajar al espacio, se ha convertido en una heroína para personas de todo el mundo, sobre todo para las niñas que ahora saben que una astronauta india ya no es un *conjunto vacío*.

AUNG SAN SUU KYI

19 DE JUNIO DE 1945 (RANGÚN, BIRMANIA)



“NUNCA DEJES QUE TUS TEMORES TE IMPIDAN HACER LO QUE SABES QUE ES LO CORRECTO”.

Cuando en 1988 Aung San Suu Kyi visitó su país natal, Birmania, esperaba quedarse unas semanas y luego volver a Inglaterra con su esposo y sus dos hijos. No tenía intenciones de convertirse en presidenta de su país, ganadora del premio Nobel de la Paz o un símbolo de la lucha por la democracia.

Aung San Suu Kyi (“Aung San” por parte de su padre, “Suu” por su abuela y “Kyi” por su madre) nació y creció en Birmania, también conocido como Myanmar. Su padre, el general Aung San, ayudó a negociar la independencia birmana de Gran Bretaña. Fue asesinado cuando Suu apenas tenía dos años, y se convirtió en héroe nacional. Desde muy temprana edad ella creía que estaba destinada a terminar algún día el trabajo que su padre había comenzado.

Cuando era adolescente, Suu dejó Birmania para ir a estudiar a India, Estados Unidos e Inglaterra, donde conoció a su esposo, Michael. Formaron una familia en Londres, pero ella dejó una cosa muy clara: si alguna vez tuviera razones para volver a su amado país, lo haría.

En 1988 Suu viajó a Birmania para cuidar a su madre enferma. El país se encontraba en caos. Desde la muerte del padre de Suu, Birmania era controlada por un gobierno militar muy autoritario. El general que gobernaba acababa de dimitir, y estudiantes, trabajadores y hasta monjes tomaron las calles para exigir un cambio. La policía reprimió duramente las protestas e hirió a los manifestantes. Suu se dio cuenta de que faltaba un líder, y el 26 de agosto de 1988 pronunció un discurso frente a medio millón de personas. Gente de todas partes del país

acudió a escuchar cómo la hija de su héroe llamaba a organizar un gobierno democrático. Les dijo: “Como hija de mi padre no puedo mantenerme indiferente a lo que está pasando”.

El momento de Suu había llegado. Ayudó a fundar un nuevo partido, y viajó por todo el país para participar en eventos políticos a favor de la democracia. En 1989, a un año de su regreso, fue arrestada y encerrada en su propia casa. Día y noche la vigilaban guardias armados, y no permitían que nadie la visitara, ni siquiera su familia. Pasó ahí quince años, sin poder ver a sus hijos o a su esposo, aunque se estaba muriendo de cáncer.

Suu pasó esos años meditando, estudiando budismo, cosiendo, haciendo ejercicio y negándose a darse por vencida. Cuando le permitían caminar hasta los muros que rodeaban su casa, los trepaba y daba discursos ante multitudes, siempre a favor de la paz y la democracia.

Finalmente ella fue liberada en 2010. En 2015 Birmania celebró elecciones, y el partido de Suu ganó casi el ochenta por ciento de los asientos del congreso. Ella misma ganó un puesto como congresista. Así terminaron cincuenta años de gobierno militar. Todavía tomará un tiempo para que el cambio llegue a toda Birmania, pero existe la esperanza de que prevalezca la justicia, gracias al infatigable trabajo de Aung San Suu Kyi.